

MARIANO MUZAS y CELSO LUCIO (hijo)

---

# El sobrino del Ministro

JUGUETE COMICO

en un acto y en prosa, original



Copyright, by M. Muzas y C. Lucio (hijo), 1915

**MADRID**  
**SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES**  
**Calle del Prado, núm. 24**

1915

G-F 6578





---

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

---

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

---

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

# EL SOBRINO DEL MINISTRO

JUGUETE CÓMICO

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

MARIANO MUZAS y CELSO LUCIO (hijo)

Estrenado en el COLISEO IMPERIAL el 20 de Noviembre  
de 1915



MADRID

E. VENTASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1915



R. 84002



**Al Excmo. Sr. D. José García Plaza**

como prueba de verdadera estimación,  
sus agradecidos amigos,

*Los Autores.*

# REPARTO

---

## PERSONAJES

## ACTORES

DOÑA MÓNICA.....	SRA. ESPEJO.
BELÉN.....	SRA. SOLÍS.
LUISA.....	SRTA. AYALA.
REGINA.....	SRA. MILLANES.
ROSA.....	SRTA. ECHEVARRÍA.
QUINTANILLA. . . . .	SR. BALMAÑA.
DON FELIPE.....	SR. PORRES.
DON TITO.....	SR. AGUADO.
CARLITOS.....	SR. TORRES.

---

La acción en Madrid.—Época actual

---

Las indicaciones, del lado del actor



# ACTO UNICO

La escena representa el despacho de un habilitado de Clases Pasivas.

Una puerta al foro, otra a la derecha y dos a la izquierda. Junto a la puerta del foro balcón. Mesa de escritorio con recado de escribir, un montón de fes de vida y otro de recibos. Librería con legajos y libros. Sillas, etc.

## ESCENA PRIMERA

**Rosa** sentada a la mesa, con la pluma en la mano, y meditando ante un retrato suyo. Pausa

**Rosa** ¡Vaya, no se me ocurre nada! Es más difícil de lo que parece poner dedicatoria a un retrato para el novio. Volveré a meditar... ¡Ah! Como Rodrigo es ciclista, ninguna dedicatoria le agradará tanto como ésta: «Al rey del ciclismo, su cariñosa campeona»... Manos a la obra. (Escribe.) «Al rey del...»

## ESCENA II

### Dicha y Doña Mónica

**Món.** (Por el foro.) ¿Qué haces?  
**Rosa** (Cogiendo el retrato y ocultándole.) ¡Ay!...  
**Món.** ¿Qué es eso?  
**Rosa** Nada... No es nada, mamá.  
**Món.** (Bruscamente.) ¡Tráelo!

- Rosa** Pero...
- Món.** Que me lo des he dicho. (Arrebatándole el retrato y leyendo.) «Al rey del...» Ya puedes decir a ese rei... noceronte que si le veo rondar por delante de los balcones le tiro un tiesto. Y tú, ya sabes, mañana al pueblo con tus tíos. (Guarda el retrato en el bolsillo.)
- Rosa** Pero... (Llora.)
- Món.** Ya te he dicho que no quiero noviajos.

### ESCENA III

**Dichas y Quintanilla** por el foro

- Quin.** Muy buenos días.
- Món.** ¡Pues estamos frescos!
- Quin.** Sí, señora, demasiado frescos, casi glaciales. ¿Por qué llora Rosita?
- Rosa** Porque soy muy des... gra... ciada.
- Quin.** ¿Qué?
- Món.** ¿Querrá usted creer que la mosquita muerta se permite ya dedicar su retrato a un novio? (Dándole el retrato.)
- Quin.** (Coge el retrato y lee.) «Al rey del...» (¡Caracoles! Un rey nada menos...)
- Món.** Ya ve usted. La hija de uno de los primeros habilitados de Clases Pasivas, dando su amor al último camueso que se presente.
- Rosa** No es camueso.
- Quin.** Es un rey...
- Món.** ¿Aun te atreves?...
- Quin.** Pues, doña Mónica, a mí me parece muy natural.
- Món.** No, señor. Yo, a su edad, si algún joven me miraba con insistencia, ¿sabe usted lo que hacía?
- Quin.** (Alguna barbaridad.)
- Món.** Le volvía la espalda o le enseñaba la lengua.
- Quin.** (¿No lo dije?) Bueno. ¿Y don Frutos?
- Món.** Ha ido a ver al director de Clases Pasivas.
- Quin.** ¿Hoy que es día de pago?
- Món.** Hasta que él vuelva usted hará sus veces.
- Quin.** Está bien.
- Món.** Ea, niña, al gabinete. (Vase doña Mónica segunda izquierda.)

ESCENA IV

Rosa y Quintanilla

- Rosa** Voy en seguida. ¿Ve usted que des... gra...  
ciada soy? (Llorando.)
- Quin.** No te apures, mujer; todo se arreglará.
- Rosa** ¿Cómo?
- Quin.** No lo sé; pero yo te ayudaré en lo que  
pueda.
- Rosa** Gracias, señor Quintanilla. Pero, no olvide  
usted el genio de mamá, que es capaz de ti-  
rar un tiesto a Rodrigo en cuanto le vea  
rondarme.
- Quin.** ¡Bah! No hagas caso. Dice el refrán: «Perro  
ladrador, no es mordedor.» Y a tu mamá le  
sucede eso: ladra... digo... chilla, pero nada  
más.
- Rosa** Sí, pero papá...
- Quin.** Otro perro ladrador.
- Rosa** Lo que más me ha indignado es que le lla-  
me camueso, siendo tan guapo.
- Quin.** Y además, de sangre azul.
- Rosa** ¡Y con un talento!
- Quin.** ¿Sí?
- Rosa** ¡Ya lo creo! Como que es poeta. Mire usted  
qué versos tan bonitos me dió ayer en las  
Calatravas. (Saca un papel del bolsillo.)
- Quin.** (Cogiendo el papel.) Veamos. (Lee.)  
«Todas las noches, niña,  
sueño contigo,  
porque tu imagen llevo  
siempre conmigo.  
Yo te bendigo,  
y de entusiasmo a veces  
no sé qué digo.  
Y si Dios me concede  
lo que persigo,  
muy prontito tu esposo  
será Rodrigo.  
(Eche usted higos.)
- Rosa** ¿Verdad que son bonitos? Eso no puede sa-  
lir de un camueso.
- Quin.** No; si acaso de una higuera.

- Rosa ¿Por qué dice usted eso?
- Quin. Porque me parece que abusa mucho del consonante.
- Rosa Pues ahí está el mérito precisamente. Tengo otros, también preciosos, que acaban todos en uva.
- Quin. Por lo visto es un poeta frutal.
- Rosa Y además de poeta, sobrino de un ministro.
- Quin. ¿Y cómo siendo tan buen partido se oponen tus papás?
- Rosa Porque no saben lo del parentesco. ¿No ve usted que cuando voy a hablarles de mi novio se ponen hechos unos basiliscos?
- Quin. ¿Y cómo es el apellido de ese joven?
- Rosa Salazar.
- Quin. (Con júbilo.) ¿Salazar? ¿De modo que es sobrino del ministro de la Gobernación?
- Rosa Sí.
- Quin. Es decir, ya no es de Gobernación porque ha habido crisis y... Pero, ven acá, Rosita; tú podías hacerme uno de esos favores que son la salvación de un hombre.
- Rosa ¿Cómo?
- Quin. Con sólo abrir la boca y hacer que la abra después tu joven adorador.
- Rosa Bueno. Y cuando tengamos los dos la boca abierta, ¿qué hacemos?
- Quin. Me explicaré. Es el caso que después de veinte años de servicios al Estado me dejaron cesante. Pero ¿qué duda cabe que me repondrían si ese inspiradísimo joven me recomendase a su tío?
- Rosa Y ¿cómo le digo yo?... Mamá me ha impedido verlo, y además ha prohibido a las criadas que me traigan y lleven cartas.
- Quin. ¿Sí? Pues yo me encargo de vuestra correspondencia. (Reflexionando.) Lo malo es si el demonio hace que se enteren tus papás...
- Rosa ¿Cómo van a sospechar que sea usted capaz de hacer semejante papel?
- Quin. Es verdad. (Tampoco yo lo creía.) En fin, es tan pequeña la retribución que me da tu papá, que estoy decidido a todo. Nunca tengo un céntimo, Rosita.
- Rosa (¡Pobrecillo!) Pues yo, en prueba de agradecimiento... no se ofenda usted... pero voy a

- romper la hucha y a darle cinco duros que guardo en ella.
- Quin.** (Con dignidad cómica.) No; de ninguna manera.
- Rosa** Pues yo digo que sí; ahora mismo voy y la rompo.
- Quin.** ¡Que no, ea! No la rompas; dámelos con hucha y todo.
- Rosa** Y a Rodrigo voy a decirle que pida a su tío un destino de primera para usted.
- Quin.** Con que me lo dé de cuarta me conformo.
- Rosa** Voy a terminar la carta que tengo empezada. (Coge una carta y un sobre que habrá dentro de la carpeta que hay sobre la mesa.) ¿Dónde me esconderé para acabarla?
- Quin.** Ya lo sé. (Le habla al oído.)
- Rosa** Pero... (Riéndose.)
- Quin.** Es el escritorio más seguro para estos casos. Toma un lápiz. (Le da un lápiz que saca del bolsillo.)
- Rosa** (Cogiendo el lápiz.) Vamos allá.
- Quin.** Da recuerdos al de los higos. (Vase Rosa por el foro.)

## ESCENA V

Quintanilla; luego Doña Regina

- Quin.** Ea, Quintanilla, ya estás convertido en la doña Brígida de estos dos jóvenes amantes. Pero, ¡qué diantre! logre yo mis propósitos y lo demás son pamplinas. (Registrándose los bolsillos del chaquet.) A ver si me queda alguna nota expresando mis méritos y servicios. (Saca un papel y lee.) «Quintín Quintanilla, oficial quin..» Esta es.
- Reg.** ¿Da usted su permiso?
- Quin.** Adelante.
- Reg.** Buenos días.
- Quin.** Felices. ¿Es usted cliente de la casa?
- Reg.** No, señor; pero a eso vengo.
- Quin.** Siéntese.
- Reg.** Gracias.
- Quin.** Usted dirá en qué puedo servirla.
- Reg.** Pues verá usted. Yo me he quedado, hace dos meses, viuda por cuarta vez.

- Quin.** ¿Cuatro veces viuda?
- Reg.** Sí, señor. Y ni el primero ni los dos últimos de mis maridos, me han dejado viudedad; pero me la dejó el segundo, y como la perdí al casarme, venía a saber si tengo derecho a ella, ahora que he vuelto a en-  
viudar.
- Quin.** ¡Sí, señora, ya lo creo!
- Reg.** Y no es que me haga mucha falta, porque los cuatro hicieron testamento a mi favor y gracias a eso, hoy reuno una renta de ocho mil pesetas.
- Quin.** Caramba, caramba! (Esta viuda es una gran proporción... Si yo la pescara...) Bueno. ¿Qué fué su segundo esposo?
- Reg.** Capitán de caballería. ¡Más arrogante!... Es con el único que he tenido familia.
- Quin.** ¿Mucha?
- Reg.** Cinco hijos... ¡Qué lástima de hombre! ¡Qué buen mozo era y qué bien montaba!
- Quin.** ¿Le habrá querido usted mas que a los otros?
- Reg.** No, señor, he querido a los cuatro entrañablemente. Y ellos a mí también. ¡Pobrecitos de mi alma! Yo no sé lo que daría por que me vivieran todos.
- Quin.** ¿Los cuatro?
- Reg.** Sí, señor. Eso de morir un marido y olvidarlo, no reza conmigo. Precisamente el recuerdo del último, es lo que me hacía volver a casarme... ¡Es tan triste encontrarse sola!
- Quin.** ¿Y los hijos?
- Reg.** Ninguno se me logró: antes del año, se morían todos.
- Quin.** Angelitos al cielo. ¿De modo que completamente sola?
- Reg.** Absolutamente, sí, señor, ¡Y es tan necesaria la sombra de un hombre!...
- Quin.** Vamos... ¿que todavía va usted a casarse otra vez?
- Reg.** ¡Pche!... La iglesia lo permite siete veces.
- Quin.** (Atrévete, Quintanilla.)
- Reg.** Lo malo, es que una va ya perdiendo los encantos.
- Quin.** Nada de eso, señora. Usted puede enviudar aún las tres veces que le restan.

- Reg. ¡Ah! ¿Cree usted que todavía puedo encontrar candidatos? .
- Quin. ¡Ya lo creo! Yo no tendría inconveniente en casarme con usted. (¡Qué había de tener! Una viuda con ocho mil pesetas de renta y sin hijos...)
- Reg. ¿No le daría a usted reparo en hacer el quinto?
- Quin. No, señora (Lo que es así, haría yo el quinto toda la vida.)
- Reg. Usted ¿es soltero?
- Quin. Viudo.
- Reg. ¿Cuántas veces?
- Quin. Una... una sola. (¡Caramba! Esta señora cree que todos son como ella.)
- Reg. ¿Con familia?
- Quin. No, señora; no tengo a nadie, como usted. Ya vé si me hace falta volver a casarme.
- Reg. ¿Qué duda cabe? Pero usted está solo por que quiere.
- Quin. ¿Qué?
- Reg. Claro está: un habilitado de Clases Pasivas, puede encontrar fácilmente una compañera que le cuide y que le quiera. ¡Ay! ¡Si usted supiera lo cariñosa que soy yo!...
- Quin. Sí, ¿eh?
- Reg. Mucho.
- Quin. (¡Ay, Quintanilla, te veo en posesión de las ocho mil... del alal)
- Reg. Bueno.. Pero nos hemos ido del seguro.. Hablemos de la pensión.
- Quin. De esa, ya hablará usted luego don el habilitado. Ahora, hablemos .. de nuestro amor.
- Reg. Pero, oiga: ¿usted no es el habilitado?
- Quin. No, señora; soy.. un ayudante.
- Reg. Y ¿a qué hora estará ese señor?
- Quin. A la una, poco más o poco menos.
- Reg. Pues volveré para hablar con él.
- Quin. ¡Cómol ¿No hablamos de?..
- Reg. ¡Imposible!.. No me puedo detener. Pero volveré para hablar con su jefe.
- Quin. Está muy bien, pero.. le advierto a usted que es casado y tiene una hija.
- Reg. (Incomodada.) ¿Y a mí qué?... ¿Usted por quién me ha tomado?
- Quin. Yooo...

- Reg.** Eso es faltarme, ¿faltarme a mí, a una señora que es viuda cuatro veces?, ¡cuatro! Viuda de Pérez, de Alonso, de Méndez y de Montoro. Quede usted con Dios (vase.)
- Quin.** Vaya usted a la... Vicaría. Es una viuda con todos los colmillos retorcidos.

## ESCENA VI

### Quintanilla y Rosa

- Rosa** Tome usted lo prometido. (Le da una hucha con monedas.)
- Quin.** Mil gracias. (Me parece mentira.)
- Rosa** La carta. (Dándole una carta.) Va usted recomendado en ella.
- Quin.** (Cogiendo la carta.) Pero que muchísimas gracias, Rosita. ¿Dónde la he de llevar?
- Rosa** A ningún lado; como todas las mañana va mi novio al Pardo en bicicleta, a la vuelta pasa por aquí, se para en la bocacalle de enfrente y me avisa con dos toques de bocina, De modo que cuando oiga usted pi... pi... Salgo pitando.
- Quin.** Eso es.
- Rosa** Pero tus papás, ¿saben que Salazar es ciclista.
- Rosa** Sí: eso y que se llama Rodrigo, es lo único que saben. Me cogieron una carta suya un día y... ¡Ahl También me hará usted el favor de darle este rizo. (Sacando una trenza bastante larga del bolsillo.)
- Quin.** ¡Demonio! ¿A eso le llamas rizo? Si parece una manga de riego...
- Món.** (Dentro.) ¡Rosa!
- Rosa** ¡Virgen santísima! Mamá. (Muy azorada, echa la trenza a Quintanilla.) Tome usted
- Quin.** No; luego me la darás. (Se la echa a Rosa.)
- Rosa** (Volviendo a echarle la trenza.) ¡Por Dios, que no la vea!
- Quin.** ¿Dónde meto yo este ricito? (Guarda con grandes apuros la trenza en un bolsillo del faldón del chaquet y dejando fuera un extremo de ella, en el que habrá atado un lazo.) No va a caber.

ESCENA VII

Dichos y Doña Mónica

- Món.** (Por la segunda izquierda.) Pero, Rosa, ¿no me oyes?
- Rosa** Sí, mamá; es que...
- Món.** Hace media hora que no te veo el pelo...
- Quin.** (Como que lo tengo yo en el bolsillo.)
- Món.** Vamos, que quiero enseñarte unos figurINES. (Vanse por la segunda de la izquierda, doña Mónica y Rosa.)

ESCENA VIII

Quintanilla; luego Doña Luisa muy elegante, por el foro

- Quin.** ¡Si me llega a ver la trenza, me luzco!
- Luisa** (Saltando.) Muy buenos días, Quintanilla.
- Quin.** Dichosos los ojos que la ven a usted, doña Luisa.
- Luisa** ¿Qué quiere usted? Treinta y cinco pesetas de pensión, no merecen que una se moleste en venir por ellas todos los meses. Vengo cada trimestre y así cojo de una vez ciento cinco pesetas... Por supuesto, ni con las treinta y cinco ni con las ciento cinco tengo para empezar. Ya ve usted, hoy tengo que pagar quince duros de un sombrero que me he comprado. ¿Qué me queda para comer todo el trimestre?
- Quin.** Seis duros.
- Luisa** ¿Quiere usted decirme qué voy a comer?
- Quin.** Alpiste.
- Luisa** Ni más ni menos. Y gracias a que yo soy muy económica, y a que todo lo aprovecho y escatimo hasta el último céntimo.
- Quin.** (Ya... ya se ve.)
- Luisa** Pobre de mí, si no...
- Quin.** Pues al verla tan elegante, nadie diría que cobra usted tan poco.
- Luisa** Es verdad; pero todo el busilis está en saber

gastar el dinero. ¡La economía, Quintanilla! Esta es la base de todo. Si todas las mujeres fuesen tan dispuestas como yo, otra cosa sería. A mí, me da usted un pingo, una cinta y un lazo, y ¡tras! le hago a usted un vestido; me da usted un casquete viejo, una pluma y una flor, y ¡tras! le hago a usted un sombrero; me da usted...

**Quin.** Un retalito y tres botones, y ¡tras! me hace usted un terno.

**Luisa** No, señor, porque no soy sastra. Pero, corpiños, camisas, pantalones y faldas, las que usted quiera.

**Quin.** Gracias; yo no uso esas prendas.

**Luisa** ¿Ve usted? Todo es cuestión de economía.

**Quin.** Sí, sí, economía... (¿Cómo llamará esta señora a la sinvergüencería?)

**Luisa** Pues ahí tiene usted, soy tonta; porque si quisiera casarme, tengo los hombres así. (Reuniendo los dedos de la mano.) En fin, voy por la calle y no me dejan ni respirar. «¡Adiós, bonita!» «¡Bendito sea su garbol!» «¡Olé las hechuras provocativas!» «¡Ay! ¡Me la comía a usted!» Porque hay algunos que parecen antropófagos. Y yo más sería que un juez en funciones. Porque usted no sabe lo formal que yo soy.

**Quin.** Sí, señora.

**Luisa** No señor; no lo sabe usted.

**Quin.** Bueno. Pues no lo sé.

**Luisa** ¡Los hombres! ¡Buenos están los hombres! No ha habido más que uno bueno: mi marido, que en gloria esté. Los demás todos son unos perros.

**Quin.** Gracias por la parte que me toca.

**Luisa** Usted no es hombre.

**Quin.** ¿Cómo que no? Le advierto a usted que yo...

**Luisa** ¿Usted qué?... (Mirándole fija y picarescamente.)

**Quin.** (Suspirando.) Que yo también...

**Luisa** (Ríe.) ¡Ja, ja, ja!... Deme usted a firmar mis fes de vida y mis recibos del trimestre vencido.

**Quin.** (Buscando entre los papeles de la mesa las fes de vida de doña Luisa.) ¡Decir que yo no soy hombre!... Tome usted las fes. (Busca los recibos.)

**Luisa** ¿Va usted a ofenderse conmigo?

- Quin.** Con usted no puede ofenderse nadie, so preciosa, so pedazo de gloria, so...
- Luisa** Sosiéguese usted.
- Quin.** Ahí van los recibos. (Le da tres recibos que doña Luisa coge.) ¡Ay! Si se dejase uno llevar de las intenciones...
- Luisa** Vaya, que se alivie usted, Quintanilla. ¡Ja, ja, ja!

## ESCENA IX

Quintanilla; luego Don Felipe

- Quin.** Luego dicen que en Madrid no se puede vivir con poco sueldo... ¿No se ha de poder vivir? Divinamente, sí señor; todo es cuestión de economía. Doña Luisa es un ejemplo... Eso sí, que hay que ser viuda con circunstancias. (Muy triste.) Porque lo que es los viudos... naranjas de la China.
- Fel.** Aquí estoy yo.
- Quin.** ¡Don Felipe!
- Fel.** Vengo descuajado. Acabo de ver una mujer... ¡qué mujer!... Con decirle a usted que he tenido que agarrarme a una reja para no caerme...
- Quin.** ¿Tan buena era?
- Fel.** Le digo a usted que ya no hay más.
- Quin.** Pues va usted a ver ahora otra que... no sé dónde tendrá usted que agarrarse.
- Fel.** ¿Dónde está?
- Quin.** Ahora saldrá. Está cobrando.
- Fel.** Y... diga usted: ¿admite chicoleos?
- Quin.** Sí, señor, y de los gordos.

## ESCENA X

Dichos y Doña Luisa

- Luisa** Ea, ya cobré.
- Quin.** Esta es.
- Fel.** Si yo fuese director de Clases Pasivas le señalaba a usted otra pensión por simpática y hermosa.

- Luisa** Muchas gracias. (Mira el vejete). ¡Ja, ja, ja!...  
Ea, de aquí a un trimestre, Quintanilla.  
Digo, no, que tengo que volver luego a hacer una pregunta a don Frutos sobre un asunto que me han recomendado: conque hasta luego.
- Fel.** Vaya usted con Dios, infanta, princesa, reina, sultana.
- Luisa** (Vase por el foro riéndose.) ¡Ja, ja, ja!

## ESCENA XI

### Dichos, menos Doña Luisa

- Quin.** Pero, ¡qué enamorado es usted!  
**Fel.** ¡Somos... somos!  
**Quin.** Eso es... somos.  
**Fel.** ¡Ay, si usted supiera!... Todas las noches, sin faltar una, me tiene usted en alguno de esos salones donde se cultiva el género de Varietés.
- Quin.** ¿Qué género es ese?  
**Fel.** Un género que cautiva. ¡Hay unas mujeres!...
- Quin.** ¿Buenas?  
**Fel.** ¡De buten! ¡Y cantan unos cuplés!...  
**Quin.** (Frotándose las manos.) Sí, ¿eh?  
**Fel.** Pues, ¿y los bailes? ¿No ha visto usted bailar a la bella Fifi, ni a la hermosa Tatá, ni a la estrella Chuchú? Pues no ha visto usted cosa buena. Bailan sevillanas, boleros, tangos... ¡pero qué tangos! (Trata de bailar un tango moviendo mucho y muy cómicamente los brazos y las piernas.) Hacen así. Y luego así, y luego dan una vuelta, haciendo así. (Da una vuelta tratando de imitar el baile y se cae.)
- Quin.** ¡Gracioso! ¡Graciosísimo! ¡Ja, ja, ja! (Rie.)  
**Fel.** Lo que más me llama la atención es la rumba. ¡Qué baile! Todo el mérito está aquí. (Dándose una palmotada en el vientre.)
- Quin.** ¿En la digestión?  
**Fel.** No señor, en la dislocación; porque aquello es el disloque. Es una cosa así. (Imita el baile de la rumba moviendo exageradamente las caderas.)
- Quin.** (Rie.) ¡Ja, ja, ja!

- Fel. Pero, ¿usted no ha ido nunca a ese espectáculo?
- Quin. Sí, señor. No se lo quería decir a usted; pero en cuanto tengo dos reales de sobra, que son muy pocas veces, ya me tiene usted en un music-hall.
- Fel. ¡Ah! ¡Tunante!
- Quin. ¡Calavera!
- Fel. (Rie.) ¡Ja, ja, ja!
- Quin. (Idem.) ¡Ja, ja, ja!
- Fel. Ea, con su permiso voy a cobrar. (Vase por la derecha.)

## ESCENA XII

### Quintanilla; luego Doña Belén

- Quin. (Rie.) ¡Ja, ja, ja! Este don Felipe es el mismísimo demonio. Primero así... luego así... y, por último, una vuelta así. (Trata de imitar el tango que bailó don Felipe. Sale DOÑA BELÉN a tiempo de ver la danza que se trae Quintanilla y se para a mirarle.)
- Belén (Pausa.) Pero, ¿qué hace usted, Quintanilla?
- Quin. ¡Uy! ¡La coronela viuda! Pues ya lo ve usted... nada... Estaba sacudiendo un mosquito. (¡Vaya una plancha! ¡Me ha visto!)
- Belén Yo creí que le había tocado a usted la lotería y que lo estaba celebrando bailándose una miajita.
- Quin. No, señora. Para bailar está el tiempo.
- Belén ¿Y don Frutos?
- Quin. Está en Clases Pasiyas.
- Belén Pero ¿tardará? (Oyese una bocina.)
- Quin. (¡Salazar!) (Vase corriendo al balcón, quedando doña Belén sorprendida.)
- Belén ¡Ave María Purísima! ¡Este hombre está loco!
- Quin. ¡Maldita sea tu estampa! Es un simón indecente. ¡Llevar bocina un simón! (Hacia la calle.) ¡Presumido!
- Belén (A Quintanilla que vuelve del balcón.) ¿Qué le ha pasado a usted?
- Quin. Nada.
- Belén ¿Tardará mucho en volver don Frutos?

- Quin.** No lo sé. (Se va junto a la mesa y durante el diálogo que sigue, se ocupa en arreglar los papeles que hay sobre dicho mueble.)
- Bueno.** Yo tengo que hablar con usted reservadamente.
- Quin.** Hable usted. (¿Qué será?)
- Belén** Vengo a pedir más dinero.
- Quin.** Cobró usted ayer.
- Belén** Pero, como el cajero es tan amable, vengo a ver si me adelanta la mensualidad.
- Quin.** Yo no sé si estará dispuesto a adelantarle a usted más dinero... Pase usted a decírselo.
- Belén** ¡Ah! Necesito mi sédula. Hase dos meses la dejé aquí olvidada y...
- Quin.** Sí, en la carpeta la he visto. (La busca en la carpeta que hay sobre la mesa.)
- Belén** ¡Josú! ¡Cómo se le cae a usted el pelo!
- Quin.** ¿Eh?
- Belén** Se le pueden contar los poquitos que le quedan.
- Quin.** ¡Ah, sí! (¡Qué susto me ha dado! ¡Creí que se me veía la trenzal!) La verdad es que no puede usted negar que es de la tierra de María Santísima.
- Belén** (En son de mofa.) ¿Es usted... adivino?
- Quin.** Soy... manchego. ¿Por qué lo decía usted?
- Belén** Porque casi, casi, lo ha acertado usted. Yo me he criado en Cadi; pero mi cuna fué el *Sid*.
- Quin.** ¿El Cid Campeador?
- Belén** ¿Quiere usted caliar? El *Sid* es un trasatlántico en el que me dió a luz mi mamá regresando de Cuba.
- Quin.** ¿De modo y manera que ha nacido usted en el mar, como el coral y las perlas?
- Belén** ¡Qué fino y qué gracioso!
- Quin.** ¿Y estuvo usted mucho tiempo casada?
- Belén** Ocho años. Me casé a los veintidós y llevo tres de viuda.
- Quin.** (Tiene... treinta y tres.)
- Belén** Ya usted ve, el mes que viene cumpla los veintiocho.
- Quin.** (Qué bien resta.)
- Belén** No me quito un día.
- Quin.** (Un día no; cinco años.) ¿Y niños, tiene usted!

- Belén** Sí, hombre. ¿No lo sabe usted? Tengo un sietemesino de seis años que da gloria verlo. El pobresito nació a consecuencia de un ataque.
- Quin.** ¿De un ataque?
- Belén** De nervios... Un susto horrible que me dió un asistente que tuvo mi esposo.
- Quin.** Y el susto ¿qué fué?
- Belén** Que una noche entra el asistente en mi gabinete y va y dise: «Hay un gran fuego»... No oí más. Yo me creí que estaba ardiendo la casa y... «¡Ay, que me pongo mala! ¡Ay, que me pongo mala!»... me da un patatús y ¡arsa! Donatín que viene al mundo.
- Quin.** ¿Donatín es el gomoso?
- Belén** ¿Cómo el gomoso?
- Quin.** Quiero decir el sietemesino.
- Belén** Sí, señor.
- Quin.** ¿Y el fuego?
- Belén** Era en un pajar de unos parientes del asistente, que vivían en los Cuatro Caminos. Nosotros vivíamos en el Pacífico: conque eche usted...
- Quin.** Sí, eche usted manga para llevar el agua de un extremo a otro de Madrid. ¡Qué atrocidad. ¿Y el asistente?
- Belén** El asistente... (Cyese la bocina.)
- Quin.** Ahí está. (Vase corriendo al balcón.)
- Belén** ¿Qué dise este hombre? ¡Josú! No gana una para sustos. Yo creo que este pobre hombre ha perdido la razón.
- Quin.** Ahora es un automóvil. (Sale del balcón.)
- Belén** Pero, ¿qué le pasa a usted?
- Quin.** Nada
- Belén** Hijo, con tanto ir y venir parese usted un perro buscando al amo.
- Quin.** Bueno, tome usted su cédula.
- Belén** Gracias. (Cogiendo la cédula que le da Quintanilla.)
- Quin.** ¡Ah! Diga usted, las que nacen en el mar, como usted ¿de qué país son?
- Belén** Según. Yo nací a la vera de Puerto Rico; por consiguiente, soy...
- Quin.** Porto... riquísima. (Suspirando.) ¡Ay! ¿Por qué no la habré conocido a usted cuando yo era joven?
- Belén** Vaya... Quintanilla, voy a desir al cajero lo de la mensualidad.

**Quin.** Si yo fuese el cajero le daba a usted... todo el año.

**Belén** Gracias. (¡Pobre viejo!) (Vase por la derecha. Al mismo tiempo sale don Felipe y mira fijamente a doña Belén.)

### ESCENA XIII

#### Quintanilla y Don Felipe

**Fel.** ¡Camará! ¡Vaya una mujer! ¿Quién es?

**Quin.** Una coronela viuda que desea casarse y que admite varas. Se llama doña Belén...

**Fel.** ¿Doña Belén? Voy a esperarla en el portal.

**Quin.** Tardará mucho en bajar porque viene por una paga adelantada y primero que convence al cajero...

**Fel.** Dígale usted que yo le adelantaré lo que quiera.

**Quin.** Eso se lo dice usted cuando baje ella, que será... dentro de una hora.

**Fel.** Entonces voy a llegarme a Clases Pasivas y vuelvo. Hasta luego, Quintanilla. (Vase por el foro.)

### ESCENA XIV

#### Quintanilla y Don Tito

**Quin.** (Aludiendo a don Felipe.) ¡Vaya un viejo! Es más enamorado que yo. Por supuesto, una mujer como doña Belén a cualquiera le saca de quicio.

**Tito** ¿Se puede?

**Quin.** Adelante.

**Tito** (No me ha oído.) (Fuerte.) ¿Se puede?

**Quin.** Que adelante.

**Tito** (Nada.) ¿Pregunto que si se puede?...

**Quin.** (¡Dale!) (Gritando.) ¡Que sí, señor!

**Tito** ¡Ah! Creí que era usted sordo.

**Quin.** ¿Yo qué he de ser?...

**Tito** ¿Cómo?

**Quin.** (Muy fuerte.) Que no lo soy.

**Tito** Pues yo sí.

- Quin. (Por ahí debías de haber empezado.) ¿Qué desea usted?
- Tito ¿Cómo?
- Quin. (Más fuerte.) ¿Qué se le ofrece?
- Tito ¿Don Frutos Seco?
- Quin. Sí, señor; aquí es.
- Tito ¿Que si se puede ver a don Frutos?
- Quin. (Me voy a desgañitar.) (Muy fuerte.) No está en casa, pero es lo mismo; diga usted.
- Tito Bien. Yo me llamo don Tito Más, y soy natural de Colmenar de Oreja.
- Quin. (No lo parece.)
- Tito Y como jubilado que soy, vengo a ver si el señor Seco quiere encargarse de cobrar mis haberes. Me he disgustado con mi habilitado y...
- Quin. Con mucho gusto.
- Tito Ya le he dicho que soy un poquito sordo.
- Quin. (Querrás decir una tapia.) (Fuerte.) Que sí señor.
- Tito Bueno. (Quintanilla se sienta y hace señas a don Tito para que se siente también.)
- Quin. ¿Dónde prestó usted servicios?
- Tito ¿Que si tengo vicios? (¿Qué le importará?)
- Quin. (Este hombre es un tarugo.) (Fuerte.) ¿Que donde ha servido usted?
- Tito Ultimamente en la Audiencia de Barcelona.
- Quin. ¿Era usted magistrado?
- Tito Era oidor.
- Quin. ¡Atiza! (Al oído y fuerte.) Nadie lo diría.
- Tito ¿Qué?
- Quin. Nada. (Es un sordo que atonta.)
- Tito Durante el tiempo que desempeñé este cargo tuve que intervenir en las causas más ruidosas.
- Quin. (Al oído, fuerte.) Pues ni por esas las oirías. (Ya no sé lo que me hago y no le hablo más. Que le hable su abuela.) (Muy fuerte.) ¿Quiere usted esperar a don Frutos?
- Tito Sí, señor.
- Quin. Pues en esa butaca estará usted mejor.
- Tito ¿Cómo?
- Quin. Allí...
- Tito Bien. (Pasa a la butaca que hay detrás de la mesa y se sienta.) Gracias.
- Quin. (Yo, mientras tanto, voy a ver si viene Salazar.) (Vase al balcón.)

## ESCENA XV

Don Tito y Doña Regina; luego Quintanilla

- Tito** Como tarde en llegar don Frutos me voy. Yo no puedo esperar... es lo que más me molesta.
- Reg.** (Por el foro.) (¿Habrá venido ya don Frutos? ¡Ah! Debe de ser este señor.) Tengo mucho gusto en saludar a usted, don Frutos.
- Tito** (Levantándose y haciendo una reverencia a doña Regina.) Bien, ¿y usted?... Siéntese, señora.
- Reg.** Gracias.  
(Se sientan.)
- Tito** (Debe ser una cliente.)
- Reg.** Supongo le habrán dicho a usted que ya he estado aquí antes.
- Tito** (¡Dichoso habilitado! ¡Cuánto tarda!) (Fuerte y aludiendo a don Frutos.) Este hombre es una calamidad.
- Reg.** Qué, ¿no se le han dicho a usted?... Pues yo se lo diré. Venía a saber qué es lo que tengo que hacer para cobrar la pensión que me dejó mi segundo marido; pues tengo que advertirle a usted que he estado casada cuatro veces. ¡Ay! ¿Quién lo había de pensar? Cuando yo era soltera, mamá decía siempre que por boba me iba a quedar para vestir imágenes.
- Tito** (¿De qué me estará hablando esta señora?)
- Reg.** Bueno... Yo entonces no tenía afición al matrimonio y en poco estuvo si me meto monja.
- Tito** (Bostezando.) ¡Ah!
- Reg.** No se admire usted, no, señor. Hay cosas que aunque parecen mentira no lo son. (Don Tito se duerme.) Pero, vamos a mi asunto; es decir, a lo de la pensión. ¿Qué papeles tengo que traer? (Don Tito ronca.) ¿Habrá grosero?
- Quin.** (Saliedo del balcón.) ¡Atiza! Don Tito se ha dormido. Y esta señora aquí otra vez. Y Salazar sin parecer. (Despertando a don Tito.) ¡Don Tito! (A este hombre hay que despertarlo a cañonazos.) (Zarandeándolo.) ¡Eh! ¡Don Tito!

**Tito** ¿Qué? ¿Ha venido ya don Frutos?  
**Quin.** No, señor.  
**Reg.** Pero, ¿no es don Frutos este señor?  
**Quin.** No, señora; es un cliente. Lo mejor será que pasen ustedes a esperarle en esa habitación. (Señalando a la primera puerta de la izquierda.)  
**Reg.** ¿Y por qué no me lo ha dicho?  
**Quin.** Porque no se ha enterado de que le hablaba usted.  
**Reg.** ¿Es sordo?  
**Quin.** Como un tabique. (A don Tito.) Vamos.  
**Tito** Pero, ¿ha venido o no don Frutos?  
**Quin.** No, señor.  
**Tito** ¿Que sí ha venido?  
**Quin.** (Muy fuerte.) ¡Que nooo!...  
**Reg.** ¡Jesús qué hombre!... (Vase primera izquierda.)  
**Quin.** (Cogiendo a don Tito de un brazo le empuja y le hace entrar por la primera de la izquierda. Al mismo tiempo óyese la bocina.) Pase usted por aquí.

## ESCENA XVI

**Quintanilla**, en seguida **Carlitos**

Ahí está Salazar. (Vase corriendo al balcón.) No veo ningún ciclista. ¿Habrá pasado de largo? Esperaré por si vuelve a pasar.

## ESCENA XVII

**Quintanilla** en el balcón y **Carlitos**

**Car.** (Por el foro. Pausa.) ¡Qué solitario está esto! (Mira la hora en su reloj.) ¡Las once y media! He tardado desde Carabanchel veinte minutos, y eso que sólo me he caído cuatro veces. Y a todo esto no sé a lo que vengo. Don Cosme me dió esta carta, yo monté en la bicicleta, salí disparado y no oí lo que me decía. La carta lo dirá. Me enteraré. (Saca la carta del sobre y lee.) «Señor don Frutos Seco. Muy señor mío: El portador de la presente es hijo del alcalde de Carabanchel bajo, y ruego a usted le dé las instrucciones y la

- carta que me tiene ofrecidas para el director de Clases Pasivas. Suyo afectísimo, Cosme.» De manera que es una carta e instrucciones lo que me tienen que dar. Bueno.
- Quin.** (saliendo del balcón.) Nada, no lo veo. Ya tocará la bocina si vuelve a pasar.
- Car.** Servidor de usted.
- Quin.** ¡Cómo! ¡Un ciclista! ¿Es usted el que ha tocado la bocina hace un momento?
- Car.** Sí, señor.
- Quin.** ¡El! ¡Salazar! ¿Dónde ha dejado usted la bicicleta?
- Car.** En el portal.
- Quin.** Le esperaba a usted con impaciencia.
- Car.** ¿Quién?
- Quin.** Yo.
- Car.** ¿Es usted don Frutos?
- Quin.** No, señor; yo no soy el padre de Rosita.
- Car.** ¿Cómo?
- Quin.** ¡So tunarra! Sé a lo que viene usted.
- Car.** ¿Entonces tendrá usted instrucciones?
- Quin.** Terminantes, sí, señor; muy terminantes. Y además tengo aquí una carta para usted.
- Car.** Sí, ya sé. (La del director de Clases Pasivas.)
- Quin.** Y tengo también otra cosa. (Sacando la trenza) Mire usted. (Mostrándole la trenza y dándole con ella cariñosamente en la cara.) Lo que me extraña es que se haya usted atrevido a subir.
- Món.** (Dentro.) ¡Quintanilla!
- Quin.** ¡Uy! Doña Mónica.) Tome usted la carta, mi nota y el ricito. (Le da todo lo que dice)
- Car.** (Cogiéndolo.) Pero...
- Quin.** Calle usted.
- Car.** Es que...
- Quin.** Vamos, hombre, calle usted y espere. (Vase por el foro.)

## ESCENA XVIII

### Carlitos y Don Tito

- Car.** ¿Qué lío será este? ¿Por quién me ha tomado a mi este hombre? (Viendo salir a don Tito.) ¡Ah! Este debe de ser don Frutos.) (Se saludan ambos con una reverencia.)

- Tito (Este hombre tarda en venir y yo no quiero esperar más.)
- Car. ¿Es don Frutos a quien tengo el honor de dirigirme?
- Tito ¿Cómo?
- Car. ¿Que si es don Frutos?
- Tito No le oigo a usted una palabra.
- Car. Pues tome usted esta carta: en ella viene explicado el asunto que me trae. (Le da la carta que él leyó.)
- Tito (Leyendo.) «Señor don Frutos Seco. Muy señor mío. . .» ¿Es que quiere usted que se la lea?
- Car. No, señor.
- Tito ¿Qué?
- Car. (Muy fuerte.) ¡Que no!... ¿No es usted don Frutos?
- Tito No le oigo.
- Car. (Pues que te hable el Nuncio )
- ito ¿Cómo?
- Car. (Que me alegro de verte bueno.)
- Tito Nada, ni jota.
- Car. (Por supuesto, esta pared maestra no debe ser don Frutos, porque si fuera él no estaría con el sombrero y el bastón en las manos. Debe ser otro que espera.)

## ESCENA XIX

### Dichos y Quintanilla

- Quin. (Por el foro.) Acabo de saber que don Frutos vendrá muy tarde. Vuelva usted mañana.
- Tito ¿Que?
- Quin. (Con este hombre es imposible entenderse; hay que hablarle a tiros. (A Carlitos.) Joven, váyase usted si no quiere perderse y perderme)
- Car. No, yo no me voy de aquí sin ver al dueño de la casa.
- Quin. Mire usted que lo hago por su bien. Vamos, venga usted. (Le coge cariñosamente y tira de él hacia el foro.)
- Car. Pero, ¿a dónde vamos?
- Quin. A la calle.
- Car. He dicho que no...

- Quin.** Sí, hombre, sí; salga usted. (Tirando de él. Carlitos tire en sentido contrario.)  
**Tito** Pero, ¿yo qué hago?  
**Quin.** (Fuerte.) Volver mañana.  
**Tito** ¿Qué?  
**Quin.** (Muy fuerte.) ¡Mañanaaa! (sin dejar de tirar de Carlitos.)

## ESCENA XX

Dichos, Doña Mónica y Rosita por el foro.  
Al final, Doña Regina

- Món.** ¿Qué voces son estas?  
**Quin.** ¡Tablól!  
**Rosa** ¿Qué pasa?  
**Quin.** Este señor que no oye.  
**Món.** ¿Y este joven?  
**Car.** Yo deseo ver a don Frutos.  
**Món.** Soy su señora.  
**Quin.** (Me caí.)  
**Món.** ¿Y qué deseaba usted?  
**Car.** Entregarle esta carta. (Le da la carta que le dió Quintanilla.)  
**Món.** (coge la carta y lee.) «Rodrigo de mi alma...»  
¿Qué significa esto?... ¡Ah! Ya sé quién es usted: el joven que pasa pitando con la bicicleta.  
**Quin.** ¿Cómo?  
**Món.** Sí: este joven es el ca... mueso que pretende casarse con mi hija.  
**Car.** ¿Qué?  
**Rosa** No, mamá.  
**Món.** ¿Quién le ha dado a usted esta carta?  
**Car.** (Después de leerla para sí.) ¡Ah!... Esta carta me la ha dado este señor.  
**Quin.** (Padrenuestro, que estás en los cielos...)  
**Rosa** Te advierto, mamá, que yo no conozco a este joven.  
**Car.** Ni yo a esta señorita.  
**Món.** No les sirven a ustedes los disimulos. (Arrebatándole la trenza.) ¿Qué mayor prueba? ¿Quién le ha dado a usted esta trenza?  
**Car.** También este señor.  
**Quin.** (Dios te salve, María...)

- Món.** (A Quintanilla.) ¿Luego usted protegía estos amores?
- Quin.** (Creo en Dios Padre...)
- Car.** ¿Qué amores? Yo vengo de Carabanchel a lo que dice esta otra carta. (Dando a doña Mónica la otra carta.)
- Món.** (Coge la carta y lee.) «Muy señor mío. El portador de la presente...» (Sigue leyendo bajo. Pausa.) Luego, ¿no es usted Rodriguito?
- Car.** No, señora.
- Quin.** ¿De modo que no es usted Salazar, el sobrino del ministro?
- Car.** No, señor.
- Món.** Pero, ¿qué dice usted?
- Quin.** Sí, señora; ha de saber usted que el pretendiente de Rosita es sobrino del gran Salazar. (Oyese la bocina.)
- Rosa**  
**Món.** Esa es la bocina de Salazar. Ahí está. Pero, hija, ¿por qué no me lo has dicho? ¡Un sobrino del ministro de la Gobernación! Llámale; dile que suba.
- Quin.** No, ya no es ministro de la Gobernación.
- Món.** ¿Qué?... Niña; ven aquí; no le llames.
- Quin.** Ha habido crisis y Salazar ha pasado a Hacienda.
- Món.** ¿Ministro de Hacienda?... Pero, mujer, ¿qué haces? Llámale a escape. (Rosa va al balcón.)
- Car.** Gracias a Dios que nos hemos entendido.
- Quin.** Usted ha tenido la culpa de mi equivocación. ¿Por qué me tomó usted la carta? ¿Por qué me tomó usted... el pelo?
- Reg.** (Saliendo.) Yo me aburrí de esperar tanto.

## ESCENA ULTIMA

Dichos, Doña Luisa, Doña Belén y en seguida Don Felipe

- Luisa** (Por el foro.) ¿Vino don Frutos?
- Quin.** No, señora.
- Belén** (Saliendo por la derecha.) (Por fin convensí al cajero.)
- Fel.** (Por el foro.) Señores, traigo un notición.
- Quin.** ¿Bueno?
- Fel.** Excelente para todos los pasivos.
- Reg.** (Ya pareció don Frutos.)

- Belén** ¿Y qué es?  
**Fel.** Acabo de encontrarme a un diputado de la mayoría, que es amigo del nuevo ministro de Hacienda...
- Quin.** ¿De Salazar?  
**Fel.** Sí, y me ha dicho que el ministro está dispuesto a suprimir el descuento a las Clases Pasivas. ¡Viva Salazar!
- Luisa**  
**Quin.** } ¡Viva!  
**Belén** }
- Reg.** (A don Felipe.) Yo tenía que hablar con usted, don Frutos.  
**Fel.** Yo no soy don Frutos.  
**Reg.** Pero, ¿dónde está ese hombre? ¿Cuándo viene?
- Rosa** (Saliendo del balcón.) Ya sube.  
**Reg.** ¿Quién, don Frutos?  
**Rosa** No, mi novio.  
**Quin.** (Con mucha solemnidad.) Un sobrino del incomparable e insuperable Salazar.
- Món.** El nuevo ministro de Hacienda, tío futuro de Rosita, casi pariente nuestro.  
**Fel.** Recibámoslo con todos los honores.  
**Quin.** Tocando la Marcha Real.  
**Luisa** ¡Magnífica idea!  
**Quin.** Esperad.  
**Tito** Pero, ¿qué pasa aquí?  
**Quin.** Que sube Salazar.  
**Tito** ¿Qué?  
**Quin.** Nada.  
(Al público.)  
Antes de esta recepción  
con música y con honores  
pidamos a estos señores  
que nos den su aprobación.

TELON

## OBRAS DE MARIANO MUZAS

- El mordisco*, juguete cómico en un acto, en prosa.
- Doble suicidio*, juguete cómico lírico en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa (1).
- El hijo del casero*, juguete cómico en un acto, en prosa.
- Perfiles matemáticos*, extravagancia cómico-lírica, en un acto dividido en cinco cuadros, en prosa y verso (1).
- Los caramelos*, juguete cómico en un acto, en prosa.
- Se afeita, corta y riza el pelo*, juguete cómico en un acto, en prosa.
- Fresa de Aranjuez*, juguete cómico en un acto, en prosa (1).
- «*El nuevo ministerio*», juguete cómico en un acto, en prosa (1).
- El kilométrico*, juguete cómico en un acto y en prosa (1).
- La bocina de Regúlez*, juguete cómico-lírico en un acto, en prosa (1).
- Noche de días*, juguete cómico-lírico en un acto, en prosa.
- La conquista del aire*, juguete cómico en un acto, en prosa.
- Hotel de Roma*, juguete cómico-lírico en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa.
- De escalera abajo*, sainete en un acto, en prosa.
- Los ochavos*, disparate cómico-lírico en un acto y en prosa (1).
- Trapos y moños*, sainete lírico en un acto, en prosa.
- Maniobras en Carabanchel*, juguete cómico en dos actos, en prosa.
- ¡*El 20 pelaol*!, juguete cómico-lírico en un acto, en prosa.
- La última carta*, juguete cómico en un acto y en prosa (1).
- La señora de González*, juguete cómico en un acto y en prosa.
- Travesuras de amor*, opereta en un acto, dividido en tres cuadros (1).
- El sobrino del ministro*, juguete cómico en un acto, en prosa (1).

---

(1) En colaboración.





Precio: UNA peseta